

Por FABIAN SEVILLA  
De la redacción de UNO

Para "educar al soberano" Domingo Faustino Sarmiento no sólo echó mano a su tenacidad y obsesión, también recibió la ayuda de 65 maestras estadounidenses que un día dejaron hogares, familias y costumbres para venir a la Argentina.

Quince de ellas llegaron a la provincia a instruir a las mendocinas acerca de cómo enseñar. Así, las llamadas "hijas de Sarmiento" colaboraron con una revolución educativa -cuyo resultados aún se perciben- y calaron hondo en aquella conservadora sociedad de montaña.

Desde que en 1845 Sarmiento (1811-1888) se fue a ver cómo eran las escuelas y los maestros en otros países, comenzó a forjar una idea fija: "Enseñar lo mismo a todos para que todos sean iguales", es decir, democratizar la educación, para lo que confiaba en la natural predisposición y vocación de la mujer, concepto que en su tiempo tuvo más de un opositor. Fue en Estados Unidos donde encontró el modelo que buscaba, creado por el normalista Horace Mann, quien era asistido por su esposa Mary.

No obstante, recién en 1856, cuando el sanjuanino asumió como jefe de las Escuelas del Estado de Buenos Aires (separado del resto del país), comenzó su batalla. Tal gestión vería sus primeros frutos cuando a principios de los '60 la Argentina inició su proceso de unificación. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados. Es que si el país debía ser una gran escuela, necesitaba preparar buenos docentes. Pero, ¿de dónde sacaría a las maestras de maestras? Si aquí no las había, habría que "importarlas". Con la ayuda de Mary, entonces viuda de Mann, con quien se había carteadado desde el primer viaje, comenzó a enrolar a normalistas extranjeras quienes, paradójicamente, harían patria.

Si pudiéramos leer el aviso que apareció en los diarios norteamericanos diría más o menos esto: "Se buscan señoritas entre 23 y 28 años, bien parecidas, de conducta y modales irreprochables, de buenas familias, diplomadas en escuelas normales o en universidades del país. Tener alguna experiencia docente y conocimiento de español. Ser católicas y, si no, abstenerse de propágar su religión para no herir los sentimientos de los argentinos". Las pretensiones eran muchas en comparación con lo que recibirían: contratos de 3 años, sueldos de 100 a 200 dólares (apenas un poco más de lo que ganaba un docente nacional) y una vez aquí deberían inventar la escuela en la que enseñarían.

Hubo candidatas, pero no aceptaron. Sólo accedieron a venir dos jóvenes: Samuel Storrow Higginson y Foster Thayer. El primero fue nombrado rector del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, por lo que se vio inmerso en las turbulencias políticas de Entre Ríos, capital de la Confederación, y Buenos Aires. El otro no fue nombrado en el cargo que Sarmiento le prometió. Luego de un año regresaron a su país natal.

Cuando en 1868 Sarmiento llegó a presidente, tuvo el poder para asegurar lo que prometía y entonces la importación de maestras comenzó a redituarse. La primera en llegar fue



Arriba: Sarmiento cuando partió por el mundo en busca de métodos de enseñanza. Arriba der.: miss Sarah Boyd, la primera maestra norteamericana en llegar a Mendoza. Debajo: miss Sarah Cook, quien vino a remplazarla.

Mary Elizabeth Gorman, en 1868. La siguieron otras 64: 5 murieron el primer año de estadía, 36 cumplieron su tarea durante 13 años. Luego, 16 de ellas regresaron a su país y 20 se quedaron a vivir y morir en estas tierras.

En Mendoza, la pionera fue Sara Boyd, quien arribó en 1878. Debía organizar la Escuela Normal creada en febrero de ese año. Después llegaron Franc Allyn y Frances Nyman.

"Tras 10 días de marcha en carretas por la pampa calva y polvorosa, con algunas prendas para empezar la nueva vida, con máquinas de coser y muebles, con libros sobre pedagogía, con guitarras, semillas y objetos ligados a sus afectos y con un inmenso bagaje cultural como para enfrentar lo desconocido". Así la historiadora mendocina Adriana Micale re-

Así se conoció a las 65 normalistas que llegaron de EE.UU. a contribuir con la revolución educativa que hizo patria

construye lo que debió ser la travesía hasta Mendoza.

En 1880, miss Boyd regresó a EE.UU. y fue remplazada por Sarah Cook, quien estuvo frente a la escuela hasta 1891. "Con justicia, Boyd debería ser reconocida como la fundadora del normalismo mendocino", sostiene Micale.

Estas docentes enseñaban diferentes materias, por ejemplo miss Cook dictaba pedagogía, historia antigua, media y moderna; anatomía, fisiología, higiene, lectura, escritura, declamación, canto y dibujo. Con ellas, egresaron las primeras profesoras de la escuela normal, algunas de las cuales además también formaron maestras.

Pero esta aventura tuvo sinsabores. Llegaban a una ciudad que comenzaba a pararse tras el terremoto de 1861, por lo cual no contaban con las comodidades con las que habían crecido. Se sumaba la hostilidad de la sociedad local: "¡Mujeres solteras que trabajan fuera de casa!", "¡Usan polleras arriba de los tobillos!", "¡Cabalgan con la habilidad de cualquier hombre y para colmo de males, protestantes!". A pesar de esto, su constrictión al trabajo, pulcritud y conducta fueron abriendo la puerta de la sociedad mendocina.

Podríamos nombrar a todas estas conquistadoras, las extranjeras como las locales que se animaron a seguirlas, pero para hacerles honor basta con señalar el fruto de su labor. Desde lo educativo, erradicaron la violencia y el memorismo de las aulas, estimulando la observación directa, la educación de los sentidos, la responsabilidad, la disciplina, el aseo y el orden. Además, modificaron ciertas costumbres coloniales: por ejemplo, las "chinitas" dejaron de llevar los libros de los estudiantes y el tiempo libre de los niños se aprovechó en labores útiles.

Al ser protestantes, influyeron en la tolerancia religiosa y en el respeto hacia las confesiones, en sintonía con el proceso migratorio que comenzaba a acentuarse. Desde el punto de vista del género, según Micale, contribuyeron a independizar a la mujer del enclaustramiento y prejuicios de siglos.

En síntesis, su herencia fue la escuela como comunidad, lo que lograron fomentando el compañerismo y la sociabilidad. "Nivelaron diferencias sociales al impartir tareas y actividades iguales para todos", señala Micale, con lo que la idea sarmientina de democratizar la enseñanza pudo concretarse.

sevillafabian@hotmail.com

## Las últimas en llegar

De las norteamericanas que vinieron a enseñar a Mendoza, las dos últimas en arribar son símbolos de aquellas valientes, tenaces y persistentes pioneras: miss Mary Olive Morse y miss Margaret Louise Collord. Sorprendentemente, la historia de ambas es una sola.

Miss Collord nació en julio de 1864, en Waldboro, Maine. Miss Morse -descendiente del inventor del telégrafo- vino al mundo en agosto de ese año, en Cincinnati, Ohio. Se conocie-



Bajo esta lápida descansan miss Morse y miss Collord.

ron en el mismo barco que las traía al país donde pudieron haber trabado amistad y, si bien al principio fueron asignadas a diferentes lugares, se recontraron en Mendoza 1891 cuando Morse era directora de la Escuela Normal y Collord, su vice.

Juntas continuaron la tarea iniciada por Sarah Boyd y Sarah Cook, y además dictaron diversas cátedras, incluso historia argentina e instrucción cívica. Ambas se jubilaron en 1910 y donaron su pensión para que las niñas carenciadas pudieran estudiar. Tras volver por un corto período a su tierra nativa, regresaron a la provincia y se radicaron en una finca en Chacras de Coria, Luján de Cuyo, donde vivieron de una huerta.

Las dos murieron en 1845, a los 80 años. Hoy descansan en el cementerio de la Capital, en el lote designado para británicos y norteamericanos. "And in their death they were not divided" ("Y en su muerte no fueron separadas"), reza la misma lápida que las abriga.



Miss Margaret Collord.



Miss Mary Olive Morse.

## Maestros mendocinos

La política educativa del presidente Sarmiento incluía leyes de fomento, premios y la creación de establecimientos y bibliotecas populares. Eso contribuyó a que de las 35 escuelas que había en Mendoza en 1867, en 1874 fueran 93: una por cada 703 habitantes y 1 alumno cada 8 habitantes.

Este movimiento también se apoyó en quienes fueron los primeros maestros mendocinos recibidos en la Escuela Normal de Paraná (Entre Ríos), fundada en 1870. Entre ellos, Julio Leóndas Aguirre, Lisandro Salcedo, Carlos Norberto Vergara, Manuel Pacífico Antequeda, Garmen Palero y Concepción Cremales, quienes hoy le dan nombre a varias escuelas locales.

Mendoza recién tuvo su Escuela Normal de Maestras a partir del 27 de febrero de 1878, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda, fiel continuador del proyecto sarmientino, por lo cual llevó su nombre hasta que en 1928 se le cambió por el de Tomás Godoy Cruz. Era exclusiva para mujeres y el plan de tres años. A la par, en el mismo edificio (9 de Julio y Sarmiento), funcionaba una escuela mixta en la que las estudiantes hacían sus prácticas. La primeras "profesoras" egresaron en noviembre de 1881.